

Editorial

## Leer y escribir, ¿para qué?

Reading and writing, what for?

Querido Fernando,

*Leer y escribir* es el título de un ensayo escrito por el salvadoreño Alberto Masferrer entre 1913 y 1914. El próximo año será el centenario de ese texto, y habría que celebrarlo, al menos en El Salvador.

Este es el año en el que estás aprendiendo a leer y escribir. Ya me mostraste las primeras palabras escritas: puma, espuma, sapo, mapa; y las primeras oraciones que te dictó tu maestra: Pepe se asoma a la loma; Luis aseca su mesa; papá ama al bebé; esa es mi mesa.

Aunque te has resistido un poco, ya comienzas a escribir y a leer. Es por eso que quiero expresarte algunas preocupaciones. Sí, me preocupa que comiences a escribir. La escritura no siempre ha sido bien utilizada, pues infinidad de veces se la ha convertido en instrumento para mentir, agredir, deslegitimar, disfrazar la realidad e invisibilizar la diversidad humana. Y me pregunto, ¿para qué tendríamos que escribir si queremos “escribir bien”? (y parece que el para qué es más relevante que el cómo escribimos?). La respuesta no es tan sencilla como parece. Este es un intento por responder:

La escritura es un ejercicio creativo: cuando escribimos estamos creando y recreando la realidad, la estamos inventando o reinventando. La escritura es una creación tan ilimitada como la fantasía, el deseo, la utopía. No se vale escribir solamente para copiar lo ya escrito o lo dictado. Los dictados (en la escuela y fuera de ella) son peligrosos, así como las dictaduras y los dictadores, porque sobreponen los deseos dictados a los deseos de quien escribe.

Por eso mismo no se escribe para perennizar verdades; lo verdadero de lo que alguien escribe no anula lo verdadero de lo que escriben quienes piensan distinto. La escritura es el lugar de la diferencia. Las escrituras, aunque sean "sagradas escrituras", no pueden ser consideradas verdades deslegitimadoras de la diversidad de saberes que pueden ser expresadas de forma oral o escrita.

La escritura es una forma de exponernos: exponemos saberes, opiniones, sentimientos, creencias, memorias, utopías, deseos. Toda escritura es una exposición realizada desde la elocuencia de los símbolos que elegimos para exponernos. Cuando escribimos nos exponemos ante las personas lectoras, nos desocultamos, nos des-velamos, para que nos descifren, nos interpreten, nos cuestionen, nos interpelen. Por eso la escritura no tiene sentido sin los otros y las otras.

No se escribe mal, se escribe diferente: las pinturas antiguas en las cavernas, los caracteres ideográficos de los mayas, las palabras escritas en lenguas latinas, o en árabe o en mandarín, los grafitis de las pandillas sobre los muros de las ciudades, los códigos secretos de quienes no quieren ser leídos por todas las personas, los estilos transgresores de Saramago o de muchos poetas, son sólo algunos ejemplos de la infinita posibilidad que se despliega cuando de escribir se trata. Todo intento por uniformar la escritura o por reglamentarla, termina siendo un ejercicio de imposición irrespetuoso de la diversidad de posibilidades que se abren cuando nos disponemos a escribir.

En la escuela y fuera de ella, escribir es una acción que se debe disfrutar; es un juego en el que los significados no están atados definitivamente a unos signos; es jugar con signos y significados para articularlos de forma no definitivamente sancionadas; es un juego que implica opciones, decisiones, atrevimiento, osadía. Es un juego cuyo fin es impredecible, incierto. Quien no se divierte escribiendo, probablemente aprende poco al hacerlo.

La escritura es comunicación, es poner en común, es "comulgación", comunión; es lugar de encuentro entre personas que escriben y quienes leen, entre sus tiempos y sus espacios; entre sus tramas, y sus huellas.

También la lectura merece algunos cuidados. Toda lectura es una relectura, es decir una interpretación y una interpelación, desde un lugar social, cultural y vital concreto. La lectura está marcada por el quién soy, dónde vivo, cómo vivo, cuándo vivo, con quién vivo, por qué vivo. Por eso no hay lectura neutra, no hay objetividad ni neutralidad en la lectura, ni tiene por qué haberlas. Nadie puede forzar mi interpretación.

Toda lectura es un viaje original; es un movimiento, un traslado. Cuando leemos recorreremos otros mundos, nos interrelacionamos con los habitantes de esos mundos, nos adentramos en otros tiempos y nos los apropiamos.

La lectura no nos deja indiferentes: despierta nuestras adhesiones y deshadesiones, nuestras emociones, nuestras aficiones, nuestro compromiso, nuestras pasiones, nuestros deseos.

La lectura es un viaje en libertad. Cada persona lectora realiza su propio recorrido. Y cuando vuelve a leer el mismo texto, lo recorre de forma "nuevamente novedosa". Toda lectura es, por eso, una aventura inédita. Todo texto leído es un texto por leer, y la segunda lectura es distinta de la primera, es original e irrepetible.

Escribir y leer es siempre un juego relacionado con la vida: durante toda la vida humana realizamos diferentes tipos de escritura y de lectura. Pasamos toda la vida trazando símbolos y leyendo; interpretando y creando, produciendo y dando significados.

Leer y escribir, tal y como nos enseñan a hacerlo en la escuela, es sólo una modalidad más de lectoescritura que, como las otras, debe ser disfrutada. Espero que esta nueva forma de leer y escribir, te dé alas para volar, para crear, para crecer, para desear, para preguntar y cuestionar, aunque todo eso puede resultar conflictivo en una sociedad que promueve el dictado y las dictaduras más que el desarrollo creativo y liberador de las posibilidades humanas.

En su ensayo, Alberto Masferrer advierte que "oprimir es una cosa, educar es otra". Y es que leer y escribir pueden ser en la escuela acciones liberadoras o despóticas; pueden dar alas o encarcelar, pueden desplegar posibilidades o limitarlas.

Deseo que para ti leer y escribir sean mediaciones para la construcción de otros mundos posibles: más justos e incluyentes, más divertidos.

José Mario Méndez